

carabajo, si no lo recuerdo; ni que se me da ser flor o ave después de abandonar mi estuche humano, si olvido que fui hombre? Por eso pienso que no hay nada más pueril ni nada prueba más nuestro candor que las discusiones religiosas. Todo esto lo medito leyendo un libro de Veulliot que respira sinceridad y entusiasmo. Veulliot hace esta afirmación redonda: "La sociedad que no da al pueblo una educación cristiana, abdica lógicamente el derecho de castigar". Y poco más lejos: "Todo lo que no se promulgue en nombre de la Santísima Trinidad y que no comience por los diez mandamientos, carece de sanción en las conciencias."

Después de esto, no puedo seguir leyendo a Veulliot, porque ignoro si los budistas, brahmanistas, etc., no tienen iguales o parecidas doctrinas, aún ignorando a la Santísima Trinidad.

Veulliot, de Maistre, Balme, me aburren tanto como me aburrirían seguramente sus contrarios. Yo creo que cada cual debe adorar la divinidad que sus padres le enseñen o que su conciencia le sugiera, puesto que según parece, es necesario adorar sobre todo lo que se ignora; pero estimo que eso no da el derecho de molestar a nadie ni mucho menos de cortarle la cabeza, y esto lo asiento no en nombre de doctrina ni de moral alguna, sino en nombre, simplemente, de mi rudimentario sentido común, que debo no sé a quien y me viene no sé de donde.

El monoteísmo semita ha causado más crímenes que el politeísmo tolerante y multiforme de aquellos hombres que sabían vestirse y pensar con su propia cabeza, inventando dioses nuevos, con distinta barba o sin barba alguna.

Cuba presenta aún, y muy honda, la huella del régimen español. Esta isla fué siempre considerada, dentro del régimen colonial, como un lugar de explotación comercial y agrícola, como una *factoría* propicia al acrecentamiento de la riqueza material.

Las ciudades estrechas, irregulares, caóticas, parecen construídas como algo provisional, como grandes bodegones sin arte ni higiene, que se pueden abandonar en cualquier momento. Ni la religión, única preocupación capaz de distraerlo de sus faenas lucrativas, pudo animar al colono a construir templos, si no grandiosos como las catedrales de la metrópoli, dignos al menos de un culto que siempre se ha manifestado en los españoles con ostentatoria grandeza y majestad solemne. En catorce años de independencia, a la sombra, es cierto, de la gran nación que la ha tomado bajo su égida, Cuba ha hecho más, en el orden material y en el orden moral, que España en los cuatro siglos de su dominación.

Madero practicó la política de la "mano abierta" en el sentido de que la tendió a todos los que honradamente, sin distinción de partidos, pudieran ayudarle con buenas intenciones; y la política de la "mano cerrada" en el sentido de que redujo en lo posible las prebendas, las sinecuras, todas las cargas públicas. Lo contrario precisamente está haciendo Huerta.

¿Adonde va Garza Aldape? A buscar dinero. ¿Y de la Barra? A buscar dinero. ¿Y Esquivel Obregón? A buscar dinero. Concesiones a sindicatos belgas, o ingleses, o chinos, qué importa! Los febreristas necesitan dinero. De la Barra va a solicitarlo... al Japón que va a abrir tamaña boca (el Japón es la más pobre de las potencias). Y lo sacarán de donde puedan, quizá de las arcas del clero. "El dinero no tiene olor". Tal fue la respuesta de Vespasiano a su hijo Tito cuando éste le reprochaba haber impuesto una contribución a las letrinas.

Mazarino, que fué omnipotente en una época en que el despotismo era la forma de gobierno más aceptada,

permitió que la sátira se ejercitase a sus expensas. El astuto italiano se contentaba con decir: *S ils cantent la canzonetta, ils pagaront*” y doblaba los impuestos a sus detractorés. Madero decía: “Si han delinquido, que se les acuse.”

Huerta se rodea de hombres capaces de todos los servilismos. Lo mismo hizo Luis XI, pero cuán distinto el fin!

Pino Suárez será juzgado por la historia como el prototipo de la lealtad. Para salvar la Constitución, Pino debió haberse escapado y pudo hacerlo, pero, a su lealtad, sacrificó su deber cívico.

Braniff, el prestigioso Braniff, el joven aristócrata de Orizaba que entraba al comedor del Hotel de Francia seguido de toda una corte de gorriones, con el paso fiero de un futuro Presidente, al ritmo del himno nacional; el candidato al gobierno de Veracruz que se enfrentó a Madero y luego dijo en plena Cámara: “Ya haremos otra revolución”; el famosísimo Braniff que erigieron a fuerza de “jaques” (sablazos preferibles a los de Huerta) los Moheno, los Azpe, los Lozano, Braniff pasó por la Habana en su yate. Y aquel gran atrevido de la Ciudadela ha escogido el más pacífico de los pasatiempos: está en las Bahamas... pescando! Y veremos al buen Braniff (Thomas, así con Th) en oposición con Tácito: Major e longinquo reverentie (el alejamiento aumenta el prestigio). Félix, Ocón, Braniff, de la Barra, Esquivel, Mondragón, Aldape, Megaterio. Si “la clase” no fuera innagotable, pensaríamos que la metrópoli se está despo-
blando....

Un reporter extranjero publica un Libro sobre México. De ese fango extraigo esta perla:

“A bordo hice amistad con el General Fernando González, Jefe del Estado Mayor de Porfirio Díaz. Este señor fué mi gufa y el más seguro de los salvoconductos.

Extraño personaje! El general leía a Virgilio en el texto, citaba a Horacio y cada mañana se entretenía en pulir sus uñas minuciosamente, declarando con voz de flauta: A! Si el General Díaz me hubiera hecho caso en tiempo de Madero! Yo hubiera colgado al agitador sin más historias.

Otras veces, hablando del Estado que gobernó dos años, decía: Mi pueblo... mis súbditos. (*mon peuple, mes sujets*). Este coqueto latinista no tenía en la mano otra cosa que su limpiauña, pero creéndmelo, cuando hablaba, el tal limpiauña me parecía una cuchilla.

En Mérida, el Gobernador dió una fiesta en su honor. La fiesta se señaló por un pintoresco incidente. Sobre la fachada del Palacio se ostentaba una placa de mármol blanco que conmemoraba con esta inscripción la visita del Presidente Madero en abril de 1912: Libertador de la Patria, Destructor de una Dictadura que durante treinta años oprimió a México.” ¡Pobre querido ex-voto de impolíticos elogios! El Gobernador no lo había visto, pero esa noche lo buscó. Vigorosos martillazos resonaron durante la comida: dos guardias, trepados en una escalera, despedazaban aquella inscripción, aquel recuerdo.”

Poco más lejos, se cuenta que el capitán P.... (¿quien será éste?) que había acompañado a Félix Díaz en su aventura de Veracruz y después en Ulúa, le confió que los maderistas habían hecho mal en dejarlo vivo, concluyendo así: “Ya estoy libre y parto para México. La hora de la venganza ha sonado!”

Si la guerra se pro'onga aún, como es tan probable, las potencias tendrán que poner coto —directamente o forzando la mano a los yanquis,— a una situación que acabará por pesar casi tanto como la de los Balkanes si nó sobre el conjunto de las relaciones internacionales,

al menos sobre el equilibrio económico de los intereses mundiales a causa de sus estrechísimas relaciones con el vecino de Allende el Bravo. Y aquí está lo terrible. Los bandidos que se han adueñado del poder, o no se dan cuenta del peligro o quizá, más exactamente, es la solución que se proponen en fin de cuentas. Y un país como México, con sus dos millones de kilómetros cuadrados, con abundantes e inexplorados recursos agrícolas y mineros, productor de todos los metales, fabulosamente rico en petróleo hasta ocupar efectivamente, en producción, en cinco años, el tercer lugar, y en cálculos de extracción lo inconcebible en cifras; un país con treinta y cinco por ciento de raza indígena pura, cuarenta y cinco de raza mestiza, ambas enérgicas y perfectamente constituidas para el trabajo, tienen que desperdiciar codicias indeclaradas por muchas razones meramente accidentales que desaparecerán bien pronto, si esto perdura, para ceder el paso a un conflicto en el cual se jugará el destino de la clase que desde el tiempo de Iturbide viene rigiéndolo con relativa independencia y en todo caso con todos los honores y privilegios de las minorías favorecidas. En cuanto a la gran raza mexicana, india y mestiza, cualquiera que sea la solución, cayendo Huerta, como a la postre y matemáticamente tiene que caer, "nada tiene que perder en el conflicto". ¡Ironía de las cosas! ¿A quién aprovechará en definitiva la inmolación de Madero? Al Indio. Por rectas o por curvas, el destino, inexorable, se cumple. Los criollos inteligentes deben ir comprendiendo lo que perdieron con Madero el benigno, el conciliador, el mediador, el hombre-armonía que llevaba el corazón en la conciencia, que respetó la Ley para que su inmediato subordinado viniera a asesinarla en su cabeza.

Todo eso que acaba de decir, lo reconoceréis un día, malvados!

¿Quién probará que Madero, en cuestiones de ho-



nor, no fué inflexible? La historia de este Presidente de 39 años es corta, pero en Ciudad Juárez, con Navarro, fué inflexible hasta el heroísmo. Y a propósito, ¿el general Navarro está con el pueblo? No, no puede, es federal, es de la "mafia armada" y también estos tienen su "honor" a su manera. Como Delgado, como Maass, como todos. Angeles, Garmendia, Mérito, Montes, excepciones.

¡Año nuevo! Mi pensamiento lúgubre está contigo, Indio valiente de mi país, que forzado por el revolver fácil de tus tiranos, afiliado en esas masas federales que han perdido la razón después de haber perdido la vergüenza, duermes hoy sobre el campo de batalla! ¡Y contigo, guerrero del pueblo, que en los montes planturosos de Tamaulipas o en los duros desiertos de Chihuahua, canana al pecho y fusil al hombro, marchas a la reconquista del honor nacional, ultrajado por un traidor! ¡Feliz año, hermanos indios, convertidos en enemigos por el crimen alevoso de un malvado! A los que sucumbis en la contienda, os pido un postrer pensamiento para el hombre que por vuestra libertad sacrificó fortuna y vida! Un pensamiento para la viuda que recluida, desterrada, mutilada del alma, ora porque esa libertad, tan caramente pagada, triunfe al fin!

"El Multicolor" publica una caricatura genial, profusamente psicológica. Ella sola debe haberle captado a Huerta más simpatías que toda la literatura organizada para provocar el sentimiento antiamericano, tocando la gran fibra, la "patriotera", en todos los periódicos de la República. Representa al Dictador desafiando al Tío Sam con fiero gesto. En México, el valor "sin gesto" no es admirado. Por eso los metropolitanos sólo admiran a Madero cuando le tiró el guante al general Díaz. El mismo criollo "culto", admira más el valor brutal y acometedor del mestizo, que con el brazo en ángulo se arrisca el ancha ala del enorme y belicoso sombrero,

que el valor de un Belisario Domínguez inmolándose en su fúnebre tribuna, consciente y voluntariamente, en defensa de los más altos intereses de su país, en ejercicio de deberes indeclinables con que el mandato del pueblo lo había investido. (1) Para que en México el valor "tenga valor" es preciso que sea "enfático", aunque casi siempre sea falso. El valor apostólico de Madero no será nunca comprendido en México. ¿Qué arriesga Huerta personalmente con su famoso gesto de reto a los americanos? Comprometer la independencia de su país. Para ser valiente, hay que ostentarlo, hay que decirlo para ser creído: soy muy hombre. Madero jamás lo dijo, Argüello y Belisario Domínguez tampoco y menos aun González Salas. El criollo sudista tiene "mentalidad de multitud". Manuel González y Bernardo Reyes conquistaron fama de "muy hombres", no por sus grandes hechos de armas, sino porque en cierto momento de aparente peligro, ante ruidosa multitud hostil, se enfrentaron a ella bajando del coche y presentando el pecho, cuando se sabe muy bien que en México, donde la idea política existe en germen, mas no en fermento, el sacrificio absoluto del nihilista es desconocido, como lo prueban esas dos queridas existencias de Díaz y Huerta, que hoy se deslizan tan seguramente como frasquitos en algodones. Yo no dudo del valor personal de Huerta, que hasta hoy sólo se ha manifestado dirigiendo batallas desde una lomita o exhibiéndose en las tabernas de la capital, dizque solo, pero seguramente bajo la estrecha protección de sicarios cuanto menos aparentes más eficaces. Entre el valor del "rudo" Huerta que no se manifiesta más que por el desprecio de la vida ajena y en todo caso sin abnegación ni sacrificio, sin utilidad alguna para el pueblo, y el valor del "delicado" Madero que sí se manifestó de

(1) Cuando en París, en plena insurrección, un hombre del pueblo acusó a los diputados de no participar en la lucha sin embargo de cobrar sus sueldos, el representante Baudin se lanzó a las barricadas pronunciando estas palabras: "Venid a ver cómo se muere por veinticinco francos diarios". Alcanzado por una bala, cayó muerto. El acto de Domínguez es aún más bello.

mil maneras, más aún en su pacífica campaña cívica, al amparo de una constitución que sabía violada regularmente, que en su rebelión franca y armada media la distancia de la virtud al crimen, del valor del santo al valor del bandido. Madero defendiendo dignamente contra Taft la soberanía de la República, cumplía simplemente el primero de sus deberes; Huerta encarándose y retando con gesto de tocinero bravucón a un pacífico catedrático, profesor de derechos humanos, pone en peligro la República cuya suprema magistratura ocupa sin derecho alguno. Pero en México no hay relación ninguna entre las palabras y los hechos. Lo sublime y lo ridículo se cocinan en los periódicos y en las estragadas conciencias de los individuos que dirigen la opinión sin darse cuenta ellos mismos de si su capacidad mental ha llegado a desarrollarse lo suficiente para permitirles, con la sanción de los "verdaderamente" civilizados, erigirse en mentores y conductores de sus conterraneos enfermos, casi tanto como ellos, de indisciplina moral, de indigencia cívica, de incapacidad mental; secularmente enfermos de la atávica manía ditirámica que hace llamar grande al Cid, orgulloso, artero y mercenario; "Sublime Presidente" a Huerta, traidor y asesino, como apellida, por la misma lógica, "Panchito" al más audáz, al más valiente, al más intrépido de sus libertadores.

El latifundio devorará a los mexicanos como devoró a los romanos. Recordad, abolicionistas, a Plinio el joven: "*latifundia, latifundia perdiere Italia*". Esto es lo fundamental. Y recordad también que, por vuestra inercia, los extranjeros y los hijos de los extranjeros se están repartiendo vuestro país. ¿Quiénes son los dueños de vuestras tierras? Los españoles y los hijos de los españoles. ¿Quiénes los de vuestras plantaciones? Los españoles y sus hijos. ¿Quiénes los de vuestro comercio? Los españoles. ¿Quiénes son los dueños de vues-

tras fábricas? Los españoles. ¿Quiénes son los dueños de los vapores que hacen el comercio de cabotaje en vuestras costas y vuestros ríos? Los españoles. ¿Quiénes son los dueños de las pertenencias mineras? Los Yanquis. ¿Quiénes son los dueños de las finanzas mexicanas? Los judíos de Wall Street, de París, de Londres. ¿De quién es vuestro petróleo? De Pearson y de la Standard Oil.

Si no arreglamos nuestros asuntos antes de que termine su período ese buen Wilson que no protege "combinaciones bastardas", si nos empeñamos en impacientarse a este "loquero", México caerá en la situación de Cuba, en donde a pesar de la higienización y otras buenas obras de Wood, yo dudo aun de que la protección americana sea beneficiosa para el proletariado puesto que ha impedido, en cierta medida, el desarrollo del trabajo industrial doméstico. Por eso los obreros y labradores de México o los hombres que los dirigen, deben tener presente esta fabulita que encuentro en un periódico de Madrid:

En medio de una atmósfera abrazadora y asfixiante, un árbol crecía con dificultad. Una nube cargada de abundante y benéfica lluvia, se tendió sobre su copa. Pero las ramas inferiores, viendo que el agua caía primero sobre las más elevadas, comenzaron a protestar y maldijeron la nube. En vano los tallos de arriba gritaron que bañarían a todas por igual, después de haberlos refrescado a ellos. Las ramas que por la fuerza de las cosas se encontraban por debajo y eran más fuertes y robustas, rechazaron el beneficio con que les brindaba la naturaleza, pretendiendo nada menos que trastornar las leyes de la vegetación. La nube se alejó y el árbol continuó secándose.

El efímero régimen maderista produjo cuando menos este fruto, incontestablemente: *la independencia del*

poder judicial. El vasallaje del poder judicial fué abolido si nó como práctica (difícil de extirpar en quince meses) como sistema sí, por lo menos. Y semejante conquista bien vale una revolución (una revolución barata en sangre, barata en dinero).—Soy personal testigo, por hechos concretos, de que en el régimen porfirista todo litigio se resolvía, particularmente en cuestiones judiciales, por la "influencia", por la "recomendación", por la "tarjeta", y no fué este el menor de los motivos de su caída. Durante el régimen tuxtepecano existió una clase bastante numerosa, privilegiada a tal extremo, que todo litigio contra ella era cosa imposible, a tal punto inconcebible que los abogados consideraban todo litigio, toda demanda contra determinados personajes, como la más inútil y temeraria de las empresas. Durante dos años, yo busqué un abogado para demandar a cierto ailegado al General Díaz que rehusaba pagar una factura, no obstante la exhibición de todas las constancias y comprobantes que hacían la deuda inlitigable. Abo a bien, ¿quién podrá afirmarme que durante el gobierno de Madero no se haya encontrado un abogado para demandar al que se creyó más influyente, a Gustavo Madero?

"Dadme un punto de apoyo fuera de la tierra y moveré la tierra a mi arbitrio" exclamaba un matemático célebre. Madero dijo: "ayudadme a daros gobernantes honrados y tendréis libertad, tendréis justicia recta, experta, independiente, y sereis felices. Sereis felices porque estableceré el equilibrio social aboliendo los privilegios, destruiré los abusos funestos de clase, llevaré la tranquilidad al seno de las familias. Sereis felices porque el hombre recto y honrado, no teniendo que temer a las arbitrariedades de agentes del gobierno ni a los despóticos mandatos de funcionarios que podrá denunciar siempre, gozará tranquilo de la posesión, de sus derechos al abrigo de las leyes. Sereis felices porque no tendreis por qué temer a los tiros de las calumnias de vuestros más pérfidos enemigos, pues tendreis en los

tribunales amparo y protección, un brazo fuerte que destruirá de un solo golpe toda tentativa de vejación, de usurpación, de abuso. ¿Hay acaso en la tierra poder más elevado que el poder judicial? Cuando veais que se os hace justicia, sereis felices. Ayudadme a dáros'la...." Pero los imbéciles criollos no le dieron ese punto de apoyo que reclamaba el matemático....

Refutando un librito que reclamaba la redención de la raza india, cierto escritor mexicano "en nombre de la civilización y la cultura" condenó la idea por parecerle que el Indio de México es "imperfectible", "irredimible", "piojoso" y "borracho". Pero no lo hizo sin declararse partidario de las ideas socialistas. Hoy, otro teorizante, el señor X. ese viejo Catalán, amigo de Madero, me presenta el mismo curiosísimo caso. El señor X. reprueba toda idea de emancipación del Indio, más aún, preconiza su exterminio. Pero el señor X. se declara "socialista", discípulo de Henry George.... ¿Henry George? Me eché a buscar sus obras, y ya tengo una. Contiene esta tesis matriz: "El bienestar social ha de ser el resultado de la bondad de todos, de los buenos sentimientos y también del propio egoísmo (?) de los individuos". Pero para el poeta, como para el revolucionario, los indios no deben participar en tan hermoso concierto.

Teorizantes, teorizantes....

Me quedo con Zapata, que no ha leído a Henry George, pero al menos sabe lo quiere.... Hasta prueba de lo contrario, tengo a Zapata por un verdadero héroe. Este jornalero, inculto como Jim Larkin, el gran apóstol irlandés, ha organizado a los suyos, los ha llevado a la lucha sin vacilaciones ni rodeos. No es el ordinario *leader* político, el agitador parlanchín que tanto abunda en los países adelantados, y sea por suerte, sea por malicia, Zapata tiene sobre Jim Larkin esta superioridad indis-

cutible: la persistencia de su acción. (1) Zapata, como Larkin, es el hombre, el jornalero indígena que se levanta airado y resuelto contra las injusticias que pesan sobre su clase. Este hombre rudo, bárbaro, sugestionado pronto por sus gestos o por sus palabras, pero todos le siguen, *puesto que hasta hoy no ha tenido un traidor*. Sus características son la energía, la resistencia, la astucia. Ya he dicho que no deseo, por bien del Indio, la revolución india, pero afirmo que si Zapata hubiera hecho su revolución en Chiapas y Oaxaca, en dos meses habría llegado a México con cien mil chamulas, lacandones y zapotecos.

Vease, a este respecto, lo que dice el periódico "The Colliers" de Nueva York:

"¿Cuáles son las condiciones de estos bandidos? Si no andan peleando por botín, ni por diversión, ni por ambición, por qué andan peleando? Si no son bandidos ¿qué son pues?"

Los supuestos bandidos mexicanos pelean por su libertad, y no por una libertad quimérica, ideal, que solo existe en la mente o en lontananza; tampoco pelean por esa libertad inmaterial, cuya demanda es universal y llaman política; pelean por una libertad real, concreta, tangible, que para ellos se traduce, no sólo en libertad expansiva del intelecto, sino en el remedio de sus más urgentes necesidades corporales. Los llamados bandidos mexicanos andan peleando por tierra en qué pararse.

(1) New York, Julio 5.—El periódico "New York Press" publica una entrevista de uno de sus repórters con el señor Francisco Urquidí, agente comercial constitucionalista en New York.

Este señor defiende a los revolucionarios del Sur de los múltiples ataques que recientemente les ha hecho la prensa americana. Juzga al que encabeza al movimiento del Sur, a Zapata, como el hombre que representa la fuerza y voluntad del pueblo, que quiere librarse de la esclavitud en que lo han tenido tantos años los acaparadores de terrenos. ♦

Refiriéndose el señor Urquidí a las crueldades de los zapatistas, dice que mayores han sido las que han sufrido sus hermanos cuando han caído en manos de los federales: y que si ejercen venganza, es porque son niños en materia de educación y no pueden hacer otra cosa que aquello que ven hacer. ♦

"Una inmensa mayoría de esos bandidos rurales de México, pertenecieron alguna vez a una o a ambas de estas dos clases: agricultores en pequeña escala, ilegalmente despojados de sus tierras, o esclavos libertos. Cuando digo esclavos, debe entenderse esclavos. Lincoln nunca libertó a esclavo alguno cuya condición pudiera siquiera aproximarse, en lo miserable, a la condición de estos mexicanos que fueron emancipados por la revolución de 1910, y que sólo con las armas en la mano pudieron obtener la libertad adquirida. El pueblo mexicano está conquistando el camino para llegar a la tierra, a través de mares de sangre...."

"La cuestión es el feudalismo que ha existido en México por más de un siglo. (1) Ahora está muriendo, su muerte es dura, pero es preciso que muera. Esta guerra es una guerra necesaria. El éxito es inevitable, y quien quiera que contra la Revolución levante la mano, no hace más que aumentar el desperdicio de sangre humana.

"Los llamados bandidos de México, no son bandidos, sino patriotas. Los verdaderos bandidos de México, son los que nuestro embajador ha recomendado para que sean reconocidos como los gobernantes de la Nación".

Si el esforzado caudillo del Sur es bastante fuerte para no admitir en su cuadro de influencias la nefasta intrusión de ambiciosos leguleyos; si es capaz de comprender los verdaderos intereses del abnegado pueblo que le sigue como un solo hombre; si Zapata no se deja dominar por interesadas sugerencias, la privilegiada posición en que lo colocó la admirable fidelidad de sus soldados será un precioso contingente para la pacificación y la reconstitución de la República dentro de ese programa de justicia y de progreso que se llama el Plan de Ayala.

Los procedimientos del irlandés Larkin difieren de

(1) El feudalismo agrario existe desde la conquista española, pero se agravó, haciéndose insostenible, durante los 35 años de dictadura del General Porfirio Díaz. (Nota del traductor).

los de Zapata, claro. (1) Pero también es diferente el teatro en que opera. No puede México compararse con Inglaterra. Aun en pleno régimen maderista, los generales, con excepción del civilizado Angeles y otros ra-

(1) Reproduzco en seguida dos fragmentos de "Piedad para el Indio" referentes a la gran Jaquería mexicana:

.... "Y en cuanto al zapatista, guerrero improvisado a la voz libertadora, de un hombre que hoy los combate desangrando su propio corazón, pensad un poco, borrando de vuestra memoria por un momento los clisés de "asesino," "bandolero," "troglodita," etc., con que diariamente lo designan los periódicos, pensad un poco en esos infelices! Saben que en la lucha desigual, por mucho que se prolongue, tendrán que ser castigados, sacrificados. Buena parte de una generación lo ha sido ya y le suceden los niños apenas pueden cargar una arma. Saben que hoy, mañana, más tarde, caerán sobre un hediondo pantano, o sobre una cresta rocallosa, sin familia, sin médico, sin gloria. Si el Indio no tiene ideas adquiridas, si tiene un instinto: el instinto de la libertad que vive en el corazón de todos los hombres por grande que sea su ignorancia, por larga que haya sido su servidumbre, y ese instinto le dice que debe morir para que sus hijos sean libres. Los eternos sufrimientos de la humanidad nunca han tenido otro origen.

El Indio se sacrifica porque ese instinto le dice que la posición en que se le mantiene es injusta; porque en cuanto le rodea no ve más que manifestaciones de esa injusticia; porque si se sabe más ignorante que los demás, una vaga intuición le dice que es, en cambio, con mucha frecuencia, más honrado, más enérgico y más perseverante que aquellos que tanto lo desprecian. En su modestia de humilde, de oprimido, mira a sus hijos desnudos, hambrientos, y silencioso, pero resuelto, piensa que su sacrificio es poca cosa. Sacrificio! Heroísmo! Hasta las palabras desconoce, y si se le aplicaran, explicándole el sentido, sonreiría simplemente, alzando sus espaldas de buen coloso. Zapatista, federal, si son hermanos de padre y madre!

.....
Cuando en el barullo de las ciudades, entre muchas cosas bellas y muchas más cosas grotescas, cuando el insoportable hedor de la nafta nos trae la murria de los grandes campos hospitalarios y abiertos, sentimos una gran tristeza bajar sobre nuestra vida, porque pensamos (que ya no podremos atravesarlos plácidamente, sin un arma, en tanto que nuestros hermanos mueren ensangrentando el inculto suelo, como bueyes en el matadero. Pensamos en el universal anhelo de los hombres de vivir libres para vivir en paz y al buscar esa vida encuentran la muerte que llega violenta, en inesperado momento o tras de unas horas de martirio en la "capilla", frente a la chispa trágica de los fusiles que, instantánea, se apaga al mismo tiempo que su propia vida, y fiero aún bajo las contracciones espasmódicas que el dolor imprime en su rostro, con los ángulos de la boca invadidos por pequeñas burbujas rojas, un silbido ahogado e intermitente se escapa de su garganta, como el último sonido de su vibrante vida....

A veces, tras del tapial, se oye el grito desgarrador de una madre, de una

rísimos, se portaron en Morelos como bandidos, asesinando inocentes y arrazándolo todo.... aunque haciendo también todo lo posible para prolongar una guerra que los enriquecía y les procuraba ascensos sin arriesgar, ellos, gran cosa. La justicia británica es diferente.

esposa, y luego.... luego nada: el silencio absoluto de la vida que incommovible sigue su curso....

Así muere el Indio. He visto a tres yaquis que, fingiendo no hablar español, fueron torturados por medio de una cuerda atada a la parte más sensible de su cuerpo, para obligarlos a denunciar a sus compañeros. Y el que de los tres murió al último, cuando el federal para acabarlo, ataba la zoga a su cuello, le dijo en perfecto español: "Así no se hace el "ñudo", no sea.... tonto". Y haciéndose "el ñudo" con su propia mano, se lanzó al mortal espasmo....

El Indio está solo junto al nopal, cuyos frutos rojos brotan entre espinas. Está tranquilo porque tiene a su lado su fusil y su canana. Su herida ha cicatrizado y siente que, por instantes, las fuerzas vuelven a su cuerpo y el ánimo a su alma. En su camisa sucia, parda, hay una mancha más parda que la endurece: su sangre. Recuerda la cara del "pelón" que le tiró. Se parecía a su hermano. Pero también él ha tirado muchas veces sobre otros de la misma cara y no siente rencor ni se explica nada. ¿Por qué todos los que mueren, por qué todos los que matan, son, como él, Indios? El caporal, aquel que le maltrató tantas veces, aquel charro de su mismo color, pero con bigotes como los del amo, vino y le dijo: "Ven. Hasta ahora tus hermanos no han tenido otra tierra que su sepultura. Yo voy a darte tierra. Serás un hombre como todos los hombres."

El viento ha soplado sobre las cimas de la vieja montaña. Sobre los campos, el sol esparce, como una ola, el oro de sus rayos. En su cerebro simple y lógico, el Indio compara su vida de incertidumbres y de miserias con la libre vida de la naturaleza sonriente y tan francamente comprensible. Pero un vago sentimiento de envidia le descubre su propia debilidad y reduce sus aspiraciones: ¿Por qué no ha de seguir siendo lo que ha sido siempre?... No conoce las palabras que expresan las ideas, pero percibe las ideas y no se explica por qué es así y por qué debe seguir siendo así. La vista de su fusil lo reconforta y le parece sentir menos fuerte el peso de la enorme cadena arrastrada en común con millones de hermanos, siglo tras siglo, en medio de la aversión y el desprecio....

Un hombre blanco se acerca y le dice con noble acento: "Escucha, hermano. Tú eres la MATERIA PRIMA de mi país. Se acude a tí para todo, en la paz como en la guerra. Eres como esos escollos de alta mar que los barcos evitan, pero hacia los cuales, con el cuerpo tendido y a grandes brazadas, se arroja el naufrago. Conozco tu alma. Conozco sus movimientos, sus tormentas, sus desesperaciones, porque conozco tus largos sufrimientos, el duro jugo que desde hace cuatro siglos llevas sobre tus espaldas. Pero una vez más, es-

La libertad personal, la vida humana, las garantías individuales no son ahí letra muerta. Por eso Larkin, después de haber purgado una condena de *siete días*, entre el indignado clamoreo de sus partidarios, pudo impunemente pronunciar estas palabras: "El Gobierno ha cometido una falta arrestándome, pero todavía es mayor la que comete dejándome libre. En pocas horas fomentaré una fiera cruzada en Inglaterra".

¡Qué grande es ese maestro de escuela que los yanquis han puesto a la cabeza de su gobierno! Jamás ha estado en México y trata las cuestiones de ahí con genial precisión. Se me dirá que tiene agentes para informarle, ¿pero quién me probará que no los tiene también para engañarle? Los judíos (que él llama "Shylocks") de Wall Street (Speyer, Kuhn, Loeb) le han mandado una comisión para pedirle explicaciones sobre ciertas palabras pronunciadas por su Ministro Bryan en el Hotel Waldorf Astoria relativas a la cuestión Mexicana. Y el demócrata presidente les contestó "a lo Madero" porque tampoco este otro tiene pelos en la lengua. Habló de la situación que creó la complacencia de Díaz y sus Ministros para con los capitalistas extranjeros; de la necesidad de tener gobiernos legítimos en Hispano-América y de impedir los cuartelazos y revoluciones; de su piedad por aquellos hijos de la República vecina que "saben morir por la libertad, pero no saben vivir en paz para conservarla"....

¡Que habilidad y que corazón de hombre! Pero una tás dando tu sangre, después de haber dado tu sudor, por los mismos que quieren prolongar tu servidumbre. El hombre que hoy combates es el mismo quiere libertarte. ¿Lo recuerdas? Es aquel blanco de baja estatura, ojos honrados y voz sincera. Es él quien quiere que colabores con nosotros en la gran obra de la patria nueva. Es él quien ha llorado por la vida miserable de tus hermanos que son los nuestros. Es él quien ha resuelto que tus cadenas caigan al suelo como vieja herrumbre. Deja esa arma, vuelve a tu casa y dí a los tuyos que esperen. Nosotros, tus hermanos libres, en la tribuna, en la prensa, en el libro, velaremos por tí. Toma tu herramienta y vuelve al trabajo. Espera, hermano!"

gran porción de mexicanos considera a Wilson como el mayor de sus enemigos, sin embargo de que ese discurso, pronunciado en respuesta a tan poderosos reclaman-tes, que pueden llevarlo al trágico fin de McKinley y Madero, pone de manifiesto el más puro idealismo y la más insospechable sinceridad. Un Presidente yanqui que osa decir a financieros yanquis: "Resolveré el problema político y solo secundaria e incidentalmente el problema económico! "Ante los hispano-americanos de corazón, ante aquellos que una mal entendida codicia no vuelva ingratos, Wilson ha hecho más y más "práctico" en favor de la armonía pan-americana y la paz de las naciones de aquende el Bravo, que ningún otro estadista. Este hombre que dice de sí mismo "Un maestro de escuela que sueña con la honradez entre los pueblos, que no ha venido a la presidencia para jugar la alza y a la baja con los valores de países hispano-americanos, sino a cumplimentar un programa de gobierno, que no transige con las usurpaciones erigidas en poder", afirma que no servirá de instrumento a las ambiciones solapadas de "maquiavelos mexicanos que buscan en la intervención su encumbramiento" (sic); este hombre que así, de un solo gesto, se despoja de todo lo que la tradición imperialista había hechado sobre sus espaldas, para hablar de honradez, de derechos, de justicia, se ha colocado de un solo golpe en el corazón de los que, verdadera y desinteresadamente, amamos a esta mitad de mundo que se llama América.

¿Quién podrá hoy negar que la hermosa y meritoria tentativa de "cooperación de clases" de Madero favoreció a la actual revolución? Si el movimiento se llama "constitucionalista", cada día se ve más claro que su programa es mucho más basto. La lucha actual es "lucha de clases" por obra y gracia de los febreristas y quizá nos lleve, tras de la guerra, tras del triunfo y tras de la quizá inevitable crisis anárquica, a la emancipación

de las postergadas clases indígenas (indio, mestizo, zambo) y a la formación de la verdadera unidad mexicana, de la verdadera patria. (El diccionario español-francés de Fernández Cuesta define así la palabra "patria": *el estado en el cual se poseen derechos políticos.* pag. 299-tomo 4º Montaner y Limón, Barcelona 1886).

Todos los pueblos tienen una expresión que repiten con abuso y que contiene todo el fondo de su carácter. Así, el mexicano dice: "mañana" el francés, "gentil", el alemán, "javoht", el americano, "all right" y el cubano "déjate de boberías". En cuanto al español, su interjección favorita no puede escribirse. Cada una de esas locuciones expresa a maravilla la característica predominante que ha llegado a ser como el estado de ánimo del pueblo que las adopta, descubriendo sin darse cuenta, su verdadera idiosincracia: apatía, afán de agradar, afirmación categórica, precisión, familiaridad liberal y desenfadada, indelicadeza, tales son las características de esos seis pueblos.

Sucede con frecuencia que cuando algún refugiado constitucionalista me presenta a otro, lo hace en estos términos refiriéndose a mí: "un convencido". Y esa monotonía, esa insistencia en presentarme como "un convencido", me entristece porque me hace desconfiar de que los demás lo sean, pues debe considerarse que todos ellos están francamente afiliados al partido y yo no milito en ninguno, por más que defienda mis convicciones con mayor o menor energía. Desde el momento en que se hace política activa, particularmente en el destierro, es de suponer que se hace por convicción. ¿Qué diferencia hay entre calificar de "convencido" a un partidario y presentar a un médico con la advertencia de que cura enfermos? Como presentar como chato al chato X.

¿En qué piensa ese cretino que mira el fondo de su taza de café? En volver a llenarla. ¿Y ese cuyo cigarro concluido está próximo a quemar sus labios? En encender otro. Una copa tras de otra copa, un cadáver tras de otro cadáver, lo mismo que Huerta. Una impostura tras de otra impostura, lo mismo que José Ugarte o García Naranjo. El bebedor y el fumador arruinan su salud; el politicastro está arruinando al país con su ansia de oro, hasta arruinarse a sí mismo. Y cuando mi pluma ha soltado toda su tinta, la mojo de nuevo. Hago lo propio con fin distinto y seguimos viviendo... Estoy matando una impostura, viene otra y la atajo. Veremos en qué lugar nos pone Dios a cada uno.

Me encanta que los hombres tengan una religión y no combato a ninguna. Pero luchar contra lo impalpable me hace el efecto de un hombre pegando fuetazos al agua. Yo lucho contra la injusticia porque la palpo.

Entre la tiranía del rey y la tiranía del pueblo, del militar, del parlamento, de la prensa, del fraile o del masón, no encuentro gran diferencia y las aborrezco por igual. Ni tapojo, ni mordaza. Ni jaula ni celda. Por eso soy maderista. *Maderistas son todos los que, en el mundo, viven su vida respetando la de los demás y solo se salen de ella por caridad, para oponerse al mal.* Medita esto: Cuál de los hombres de Plutarco sobrepujo la virtud y la pureza de Madero?

En nuestro escudo nacional figura un águila que, con las alas desplegadas y clavadas las garras sobre un nopal en flor, muerde a una serpiente. Habría que cambiar esto hoy día—dice un repórter del "Journal"—po-

drido el nopal, el águila emprendió el vuelo... Solo queda la serpiente.

El señor Licenciado don Francisco de P. García, diputado católico, Jefe del Partido, según entiendo, hace el elogio de la dictadura y recomienda la continuación en el poder del General Huerta. Lo de todos. Un solo remedio: el cuchillo. Un solo operador: Huerta. Que persista el sistema, bueno, pues que tanto agrada, pero por Dios, que nos cambien de asesino!

No hay que dudar, Huerta es un tiburón entre peces de agua dulce.

Yo quisiera conocer un poco el estado de espíritu de aquellos diputados que habiéndolo sido durante la quincemesina era democrática, fueron "reelectos" por obra y gracia del General Huerta. Qué pensarán de aquél corto pasado en que su dignidad se mantuvo importante e intacta? Me los figuro como aquellos lacayos que, en ausencia del amo, reemplazaban sus libreas por el frac del gran señor. Y hoy han de ser como sombras, como espectros que quisieran mezclarse a los vivos, a toda fuerza, sin considerarse, no obstante, bien seguros de tener el derecho. Cuán triste cosa. Despojar una posición, una función de todo lo que le daba valor, de todo lo que la ennoblecía y seguir presentando la misma cara! Oh, por caridad, si encontrais a uno de esos diputados, traedme su espíritu. O preguntadle cuál es el secreto para vivir así, sin perder el saludo de sus contemporáneos. Dadme una toga y un guarache. Yo sabré que lugar darle a cada uno.

Acaba de aparecer un lujoso folleto que ostenta este modesto rubro: "Estudio y Resolución de las Dificultades y Problemas Nacionales e Internacionales". Dentro de sus 82 páginas, contiene dos hermosas fotografías representando, la primera, al importante autor en la edad